

Gitanos saltimbanquis de Triana

El Circo del Sol estrena «Varekai», que en romaní significa «en cualquier lugar», en la cuna de los calés de Sevilla, a la vera del puente bajo el que viven los andarríos rumanos y con multitud de criaturas verdes trepando la cucaña. Pasen a ver el circo de Serva la Bari

POR ALBERTO GARCÍA REYES

Mientras Antonio y Juana pelaban la pava en el Charco echando palitroques a la candela, allí mismo, en la vega de Triana, una caravana de nómadas cuyos deudos tal vez se buscaron la vida con el número de la cabra montó ayer su primera fiesta. El Circo del Sol se detuvo «en cualquier lugar». Varekai. Que eso significa la palabra que da título al espectáculo que ofrecerá en Triana hasta el 15 de marzo. Vocablo del romaní trashumante. Porque una partida de gitanos que andaba a las puertas del tinglado no conocía ese registro caló: «Yo no sé lo que significa Varekai porque el romaní de por ahí cambia cuando llega a Andalucía y nosotros somos de aquí de San Juan», confesó el patriarca. Pero su parienta, una gitana de las de faldar y churumbel, le corrigió: «Eso será "barracañi", que significa que está la mujer "preñá"». Pues eso será.

El caso es que ni la gitanería de Triana que bailaba el manguindoi, ni los canasteros rumanos que viven bajo el puente anejo, sabían que Varekai es una fantasía cingara de saltimbanquis, saltabancos, trapecistas, acróbatas, volatineros, equilibristas y prestidigitadores en la que todo tiene que ver con el duende de Sevilla. De Serva la Bari, que es el nombre gitano de esta tierra. Hay un bosque de postes que unos personajes indescriptibles trepan una y otra vez. Puro homenaje a la cucaña. La presentadora es una mosca que bien podría haberse criado en el quosco de sardinas de la zapata del río. Decenas de criaturitas verdes hacen equilibrio en el trapecio. Un hatajo de brincadores sobrevive a base de saltos mortales. Y todo lo hilvana un bufón. Por-

que todo se parece mucho al «más difícil todavía» de Sevilla. La diferencia está en que el Circo del Sol es un homenaje a la perfección. Y es premeditadamente imperfecto. Es un tío desparramando palomitas en lo alto del personal y una acomodadora trastabillándose en las escalerillas una y otra vez al estilo Rosamar en los palcos. Es un espectáculo descomunal que ayer se hizo en familia, como las fiestas gitanas de la Cava. Y es también una brutal industria del circo. Pelucas, caretas, discos y camisetas en venta. Mercadillo ambulante. Varekai de Serva la Bari. Es una obra que parece parida en Triana, donde el hampa hizo malabarismos para buscarse el pan. Es un ángel caído del cielo que inaugura el festival de seres descoyuntados. Chavorries chinos con cuerdas desafiando a la gravedad. Payasos de todo pelaje. Y una música de tambores y violines que reúne toda la enjundia del soniquete caló desde la India a Sevilla pasando por los Balcanes.

Varekai es una obra de Dominic Champagne que transcurre en un bosque mágico lleno de criaturas fantásticas. Es un mago torpísimo con una ayudante de piernas magras más picarona que Rinconete. Un nigromante que se mete una raqueta sin cuerdas por la cabeza y se la baja por el tronco hasta que se le

atasca, ¿dónde?. Sí, ahí, donde está pensando. En las ingles. Pero tenga cuidado, que eso tiene truco, pues mientras usted se desternilla viendo la raqueta retenida en la entrepierna del ilusionista, la moza regordona puede haberle echado el ojo. Y entonces tendrá que meterle mano delante de todo quisque y dejarse ataviar con peluca y faldita. El que avisa no es traidor, que entre gitanos no cabe la buenaventura.

En fin, que usted también es parte del espectáculo. No tema por su físico porque no tendrá que hacer triples tirabuzones y caer sobre la planta de los pies del hombre de goma que sirve de catapulta. Tranquilidad. Sólo debe temer por su imagen porque el ridículo está asegurado. Pero que le quiten lo «bailao». Ser protagonista de esta retahíla de brincos, contorsionismos y escapismos es una oportunidad única para pasar a la historia de esta tierra de birlibirloques con arte. Bien lo sabe uno de los miembros de la familia de gitanos de San Juan que andaba por allí cuando el elegido pisó las tablas: «¿Qué cara le echa el gachó!». No tenía otra opción tratándose de un castellano en plena caravana cingara. Allí donde fueres, haz lo que vieres. Que en versión sevillana sería «allí donde fueres, haz lo que Viera». Y es que

este circo es Triana Pura, con perlas a millares y decenas de artistas vestidos de verde esperanza y con mucha «maera» para esto del espectáculo. Así que no se lo pierda, que aún quedan entradas. Vaya a ver el baile de columpios con aire de bamberas, la danza georgiana de los guardias del castillo de San Jorge y el número del saltimbanqui con muletas, heredero directo del milagro del baile de Enrique el Cojo y de los vivos del mudo de Triana. Y coja detalle del manejo que tienen los churumbeles esos trepando la cucaña porque estos son los días «señalaítos» del Circo del Sol en el Charco de la Pava, donde todas las noches Antonio y Juana echan palitroques a una candela que ahora arde como nunca entre redobles de tambores. Sin cornetas.



El espectáculo creado por Dominic Champagne rinde homenaje a la vida nómada de los gitanos

Varias familias canasteras fueron invitadas a asistir anoche al preestreno en el Charco de la Pava

El número del trapecio es uno de los más aplaudidos del último montaje del Circo del Sol